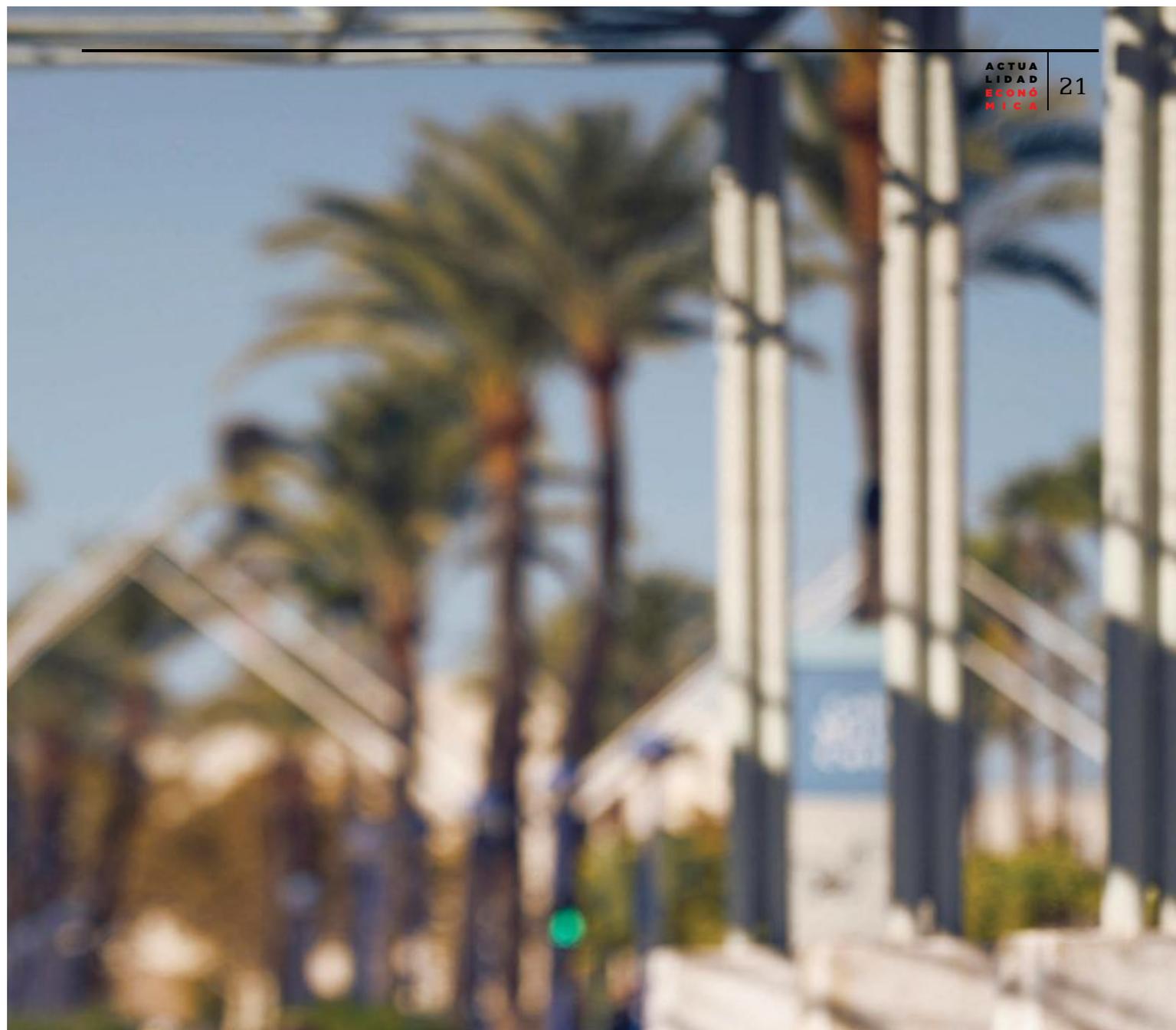




**JUAN  
MARTÍNEZ-  
BAREA**  
CEO DE  
UNIVERSAL DX.





## nombre que quiere cambiar Sevilla

FUNDADOR DE UNIVERSAL DX, 'STARTUP' QUE INVESTIGA LA DETECCIÓN TEMPRANA DEL CÁNCER, JUAN MARTÍNEZ-BAREA TIENE ENTRE MANOS OTRA META: INSPIRAR A 5.000 JÓVENES PARA QUE TRANSFORMEN EL MUNDO

POR FEDE  
DURÁN  
FOTOGRAFÍA  
JUAN  
VASSALOTTI

Elegante y espigado, Juan Martínez-Barea (Sevilla, 1966) recuerda sutilmente a aquel jugador de baloncesto del Real Madrid, Clyfford Luyk, a quien algunos apodaban, quizás por sus movimientos de seda, la Pantera Rosa. En realidad, nuestro hombre también

es un competidor implacable en una esfera, la biotecnología, donde se libra una de las batallas más críticas de la humanidad, la lucha contra el cáncer. Universal DX, startup con sede en la capital andaluza y Silicon Valley, ha levantado en siete años más de 20 mi-

llones de euros para desarrollar un test de sangre que detecte en sus comienzos el cáncer de colon. Es muy probable que a finales de 2020 se comercialice por primera vez. Martínez-Barea es asimismo conocido por su faceta de ensayista. En 2014 pu-





▶ 18 Noviembre, 2019

blizó **El mundo que viene** (Planeta), un tratado que compendia las tecnologías destinadas a convertir el planeta en un lugar mejor (sí) y que contará en los próximos meses con una segunda parte. En su última aparición pública, este embajador de la Singularity University (Google) anunció su tercera gran iniciativa, el proyecto Sputnik, que no toma el nombre del satélite soviético ni de la novela de Haruki Murakami, sino de la banda británica Sigue Sigue Sputnik, modestamente famosa en la década de los 80. El objetivo es brutal: iluminar a 5.000 jóvenes para lograr que algunos de los unicornios de la próxima década nazcan en Sevilla, la ciudad que adora.

“La tecnología”, afirma, “está en estado de ebullición. Lo que hizo internet lo harán varios fenómenos a la vez en los años venideros. ¿Ve este teléfono móvil? Pues es infinitamente más potente que los ordenadores que llevaron al ser humano a la Luna. Llegan la inteligencia artificial (IA), la robótica, la biotecnología, la energía solar, el coche autónomo y la cadena de bloques. Todos los sectores van a sufrir una revolución”. Hace 20 años, Martínez-Barea reunió los méritos y los medios para cursar un MBA en el MIT. Era el único andaluz en un grupo ya de por sí reducido donde los españoles provenían principalmente de Madrid y Barcelona. Internet asomaba sus fauces y él, elucubrador como tantos otros creadores, quiso saber quién ganaría en este nuevo escenario. “Si me daba por pensar en el comercio, lo tenía claro: empresas como Walmart o El Corte Inglés se llevarían el gato al agua. Y sin embargo la victoria se la anotó Amazon. Si me fijaba en la telefonía, los nombres que me surgían eran AT&T o Telefónica. Y sin embargo ganó Skype. Si recurría a la industria cinematográfica, me habría decantado sin dudar por los gigantes de Hollywood. Y sin embargo emergió Netflix. Las startups han arrasado en la guerra de internet y van a seguir liderando las grandes transformaciones. Nunca antes fue tan fácil crear una empresa tecnológica en cualquier parte del mundo, y esta realidad rompe el bloque norte/sur: cualquiera podrá competir contra cualquiera”.

te, y aquí entra en juego el coche eléctrico. Todos los fabricantes apuntan ya en esa dirección y cambiarán el paradigma actual hasta borrar del mapa en una o dos décadas el viejo transportador contaminante. Esta tendencia aliviará el cambio climático incluso si los megalóceros no se ponen de acuerdo. Es el propio mercado el que está decidiendo qué rumbo toma. Pero hay un segundo elemento positivo: la energía solar. Quince años atrás había que subvencionarla, como bien sabe España. Sin embargo, los costes han caído tanto que en zonas con gran insolación ya es más barato instalar un panel solar en casa que comprar la electricidad a Endesa o Iberdrola. En camino están los techos solares de Tesla y hasta las ventanas que absorben la luz del sol. Todos vamos a ser productores, de nuevo, se pongan de acuerdo o no los políticos”, pronostica el CEO de Universal DX.

A corto plazo, la única sombra es el paro. La IA resquebrajará los cimientos de gremios, sectores e industrias tan dispares como el taxi, los call centers o la abogacía. “A mitad de trayecto sí habrá millones de trabajos disponibles (mayoritariamente inéditos), el problema más obvio golpeará al principio, y por eso no es desahellado inventar modelos de formación o debatir sobre la necesidad de contar con una renta básica universal para quienes pierdan su empleo y necesiten un tiempo de adaptación”.

**SPUTNIK, MI AMOR.** Metáfora: un elefante sacude sus orejas en la

lento como aparatoso, los insectos son las startups. “Si hay 200 intentando resolver el mismo problema, al final el problema se soluciona, de modo que la sociedad siempre gana aunque tantos emprendedores fracasen. Las startups que mueren son también necesarias, pero en España hay aversión al riesgo, se prefiere lo seguro y esa actitud es incompatible con la economía de la innovación. He creado el proyecto Sputnik porque Sevilla tiene que ser más competitiva. El talento aquí no escasea. Me gustaría que los chavales de mi ciudad peleen de tú a tú con esos otros chicos que acabarán en Silicon Valley. Quiero transmitirles la ambición, el idealismo y la visión global para medirse con los mejores”.

Articulada a través de la fundación El Mundo Que Viene, esta misión mastodóntica se dirigirá a 5.000 jóvenes de distinta edad (bachilleres, universitarios y jóvenes profesionales) ya desde 2020 y a través de tres fases: en enero habrá un *bootcamp* de 72 horas sobre mentalidad, en marzo otro sobre tecnología y en mayo uno más sobre startups. El ciclo se repetirá cada año durante una década hasta inocular en toda una generación el virus de la amplitud de miras. Hace un tiempo, Mar-

tínez-Barea asistió en Oxford a un taller sobre liderazgo impartido por una reconocida autoridad. El gurú guardó silencio en una de sus pausas medidas y después propuso al público, compuesto por damas y caballeros como triquetos, una cuestión muy americana. “Me gustaría que paseen por este bello entorno y le dediquen exactamente 20 minutos a decidir quiénes son sus héroes”, dijo. Nuestro héroe pensó en su héroe, aunque antes meditó sobre los héroes de la juventud. “En Sevilla, los niños contestarán que sus héroes son Jesús Navas, Joaquín, Messi y Cristiano Ronaldo. Está bien que haya algún futbolista, pero hay que buscar a gente más cercana y variada. Por ejemplo, Pilar Manchón, hija de taxista y filóloga de formación [la sevillana que más lejos ha llegado en California, donde es directora de Innovación Estratégica de Google]. O Paco Cosentino, increíblemente humilde y comprometido con su comarca pese a ser un gigante económico”.

—Coincidirá conmigo en que a Sevilla le ha faltado buena prensa si la comparamos con Málaga. A pesar de que el PTA factura menos, tiene más fama que el Parque Científico y Tecnológico de la Cartuja.

—Quizás ha faltado una especialización como la de Málaga con las TIC. En un clúster, el nicho es clave, y hemos estado algo dispersos, pero contamos con la Escuela de Ingenieros [en la que el propio Martínez-Barea estudió], considerada por el MIT como una de las canteras más grandes de talento de Andalucía (de ahí se han nutrido históricamente



Publicado en 2014, **El Mundo Que Viene** es un auténtico superventas del futuro que va por la sexta edición. La segunda parte ya está en marcha.

firmas como Abengoa, Ayesa, Ghenova e Inerco). Si repasamos el mapa *startup* de la ciudad, hay un tipo muy bueno en videojuegos (José Miguel López Catalán, CEO de Genera Games), otro en servicios digitales (Héctor Giner, de Z1) y uno en turismo (David Troya, de Glamping Hub), y en biotecnología está Universal DX, pero se trata de un ecosistema minúsculo que debe multiplicarse. La energía solar y la ingeniería son dos buenos frentes de crecimiento a la manera de la especialización malagueña.

—¿En qué punto está Universal DX?

—En el punto de un pulso durísimo, desarrollando tecnología punta, creando ciencia. En las TIC levantas cinco millones y puedes investigar cinco años; en biotecnología con 20 tienes para uno porque dependes de las muestras de sangre y de experimentos con pacientes, que son muy caros. Estamos muy cerca de presentar un primer test porque ya rozamos nuestro objetivo de fiabilidad, que es contar con unos umbrales mínimos del 80% (en la detección del cáncer de colon) y del 90% (en la detección de falsos positivos). Ahora estamos en el 77% y el 88%, respectivamente.

—¿Es factible transferir los conocimientos acumulados a otros tipos de cáncer?

—La idea es que el mismo test sirva al final para buscar muchos más marcadores. Todos tenemos cerca este problema: el 40% de la humanidad va a desarrollar cáncer, según las estadísticas. Queremos resolverlo a través de la detección temprana, porque el cáncer se cura si se trata a tiempo. Todos nos acabaremos haciendo un test al año. Esta es una carrera difícil, donde peleamos con monstruos internacionales que han levantado 1.000 millones, pero hay espacio para todos porque el mercado es la humanidad. Mi test, que no se va a vender a 5.000 dólares sino a 100 euros, generaría por sí solo un mercado de 12.000 millones de dólares anuales. Tenemos cartas de intenciones de los principales laboratorios del mundo y esperamos estar presentes inicialmente en 45 países.

—¿Por qué hace esto?

—Me importa que los inversores que han confiado en mí recuperen su inversión, pero también hacer algo bueno por el mundo. ¿Hay algo más bonito que salvar vidas?

**EL BUEN FOCO DEL PTA DE MÁLAGA**  
 El PTA de Málaga ha sabido jugar sus cartas. Nacido de la semilla que dejaron empresas como Fujitsu, Siemens y Seconisa, su vocación ha sido eminentemente TIC. Aunque factura más al año, al parque de la Cartuja (Sevilla) le ha faltado hacer una apuesta igual de concreta.